

Díaz-Canel: 2023 debe ser un año mejor, pero lograrlo demanda más que un plan integral



Como primer servidor público de la Nación, y como habitualmente hace cada año, el Presidente de la República rindió cuentas de su labor ante la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Yaima Puig / René Tamayo, 14 de Diciembre de 2022

Como es costumbre en él cada año, el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, realizó una rendición de cuentas sobre su labor como Presidente de la República, ante las diputadas y diputados en el Décimo Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el último de carácter ordinario de la presente legislatura.

Como servidor público de la nación, expresó que asumía esta rendición de cuentas con entera responsabilidad y con la convicción de la importancia de este mecanismo «para el fortalecimiento de nuestra institucionalidad, que fue un desvelo permanente del liderazgo de la Revolución que nos

precede y guía, en particular del General de Ejército Raúl Castro Ruz».

«La rendición de cuentas, a todos los niveles —explicó—, es un mecanismo que debemos perfeccionar, sistematizar, desarrollar con rigor ante el pueblo, con transparencia y como una vía para superarnos y perfeccionar la labor de dirección, en busca de resultados de mayor impacto en la sociedad».

CUBA Y EL MUNDO

El Jefe de Estado también ofreció una valoración del actual escenario político y económico mundial y nacional. Sobre las perspectivas del período que comienza, en el orden doméstico, subrayó que el 2023 debe ser un año mejor, pero lograrlo «demanda más que un plan integral; exige sacudir la inercia, desterrar el burocratismo, quitar más trabas y superar la autocomplacencia.

Y confió —dijo— «en el trabajo creativo e innovador de quienes deben responder por esas tareas en un tiempo que ya no se mide por el reloj, sino por las urgencias que provoca el desgaste tras una dura lucha de más de 60 años contra un cerco criminal e inaceptable».

Sobre el escenario internacional, subrayó que 2023 ha sido un año marcadamente complicado, con eventos como el conflicto militar en Europa, que ha generado nuevos problemas y agravado muchos de los ya existentes; los efectos socioeconómicos y sanitarios aun presentes de la pandemia de COVID 19, y las consecuencias de estos sucesos para los precios de los alimentos y las medicinas, el transporte, la logística y los requerimientos esenciales de los países en desarrollo.

«Es un escenario amenazado, además, por el nocivo empeño imperialista de pretender dividir al mundo, y generar exclusiones y estigmatizaciones, a lo que se suma la perniciosa tendencia a abusar del desproporcionado poder económico y financiero de Estados Unidos para aplicar la coerción económica como instrumento preferido de política exterior».

El Presidente de la República también ponderó los avances en las relaciones con los países de nuestra región, donde se ha catalizado la llegada al gobierno de fuerzas políticas comprometidas con proyectos orientados a la justicia social y la defensa de la soberanía, y convencidos de la importancia de la integración y la defensa de una región de paz, unida y solidaria.

No obstante, alertó que estos cambios positivos suceden «mientras la realidad económica y social de la región manifiesta niveles alarmantes de pobreza, desempleo, desigualdad y exclusión, que a la larga favorecen el ascenso de fuerzas políticas de extrema derecha y corte fascista, que intentan detener el avance de los movimientos progresistas comprometidos con los intereses y necesidades de las mayorías».

EE.UU.-CUBA.

En el caso de Estados Unidos, reflexionó, la característica fundamental y definitoria del vínculo bilateral continúa siendo el bloqueo económico, como arma de coerción cruel, ilegítima e inhumana, que constituye el obstáculo fundamental para el desempeño de nuestra economía; y la abierta política de subversión y los intentos de desestabilizarnos, con el respaldo de decenas de millones de dólares del presupuesto federal, junto a la tolerancia frente a quienes desde su territorio orientan, financian y hasta entrenan a individuos para que cometan actos violentos en Cuba.

«Hace pocos días —denunció—, el gobierno de los Estados Unidos dio muestras adicionales de la conducta deshonestas de su política exterior, al designar a Cuba como un país en el que supuestamente se persigue la religión. Se trata de una falsedad más de un gobierno que no encuentra justificación para proseguir con el sistema de medidas económicas coercitivas más abarcador y prolongado que haya conocido la historia.

«Sin embargo, y a pesar de lo anterior —acotó—, hemos dado pasos muy discretos dirigidos a encaminar la cooperación bilateral para el cumplimiento de los acuerdos migratorios y también en otras áreas de prioridad para ambos países».

«Nuestro objetivo —señaló más adelante— sigue siendo promover los lazos más amplios con ese país y su pueblo, que incluye ya a cerca de dos millones de personas de origen cubano o descendientes de ellas». Y mantenemos «la disposición a construir una relación respetuosa y mutuamente beneficiosa, con pleno apego al Derecho Internacional y las prerrogativas soberanas de cada parte. Eso lo conoce el gobierno de los Estados Unidos, al que se lo hemos expresado directa y públicamente».

EL BLOQUEO SEGUIRÁ, PERO...

Al ser el bloqueo el principal obstáculo para el desarrollo del país y el bienestar de la población, Díaz-Canel subrayó que la dirección del país está consciente de que la naturaleza polarizada y enajenada de la política estadounidense puede dar lugar a que este se prolongue por muchos años más, por lo que la máxima prioridad debe ser «aunar los esfuerzos y la creatividad popular en función de resolver nuestros más agudos problemas, enfrentar las limitaciones y encauzar el rumbo del desarrollo».

Ante la urgencia de trabajar de forma más eficaz y eficiente en lo económico, el Presidente de la República señaló más adelante: decir «que la economía transita por una compleja situación, donde se combinan el recrudecimiento del bloqueo, los efectos de la pandemia y la inflación internacional, entre otros factores adversos, es lo cierto, lo innegable. Pero no resuelve. Lo que toca es buscar salidas, innovar, romper el cerco».

El mandatario hizo así una evaluación de los agudos desequilibrios macroeconómicos acumulados durante los últimos años como resultado de la pérdida de ingresos en divisas, los elevados déficits fiscales, el incremento de los ingresos de personas naturales sin respaldo productivo, la parcial dolarización de la economía y la débil respuesta productiva para generar oferta de bienes y servicios, entre otros.

«Estos desequilibrios —comentó— se expresan principalmente en los niveles de inflación, escasez de oferta, depreciación e inconvertibilidad de la moneda nacional, fenómenos que han producido un deterioro sustancial del poder adquisitivo de los ingresos de los trabajadores y pensionados y de las condiciones de vida de la población».

Frente a este panorama —indicó— la «mejora en el bienestar del pueblo requiere de la reactivación de las capacidades productivas nacionales y de la captación de un nivel de divisas que garanticen el incremento gradual, pero sostenido, de la oferta de bienes y servicios, lo cual no será posible sin la corrección, dentro de determinados límites, de los desequilibrios macroeconómicos señalados», para lo cual se implementará el programa aprobado el lunes por la Asamblea Nacional en este sentido.

Las adversidades de este año, como los accidentes del Saratoga y en la Base de Supertanqueros de Matanzas, y el huracán Ian, en paralelo con el bloqueo reforzado y los costosos efectos de una pandemia que nos paralizó económicamente durante dos años, no ha sido motivo para el desaliento o la desmovilización, expresó más adelante Díaz-Canel.

«Lo que hemos sufrido nos obligan a superarnos», agregó el Jefe de Estado, que, refiriéndose a su propio trabajo, recordó que «se multiplican la fuerza y la confianza en la victoria, cuando se tiene una historia descomunal empujando tus pasos y un pueblo heroico dando y exigiendo más».

Presidencia y Gobierno de la República de Cuba

2026 © Palacio de La Revolución